

María Cristina Planas

Las políticas públicas de lectura a la luz de los nuevos lectores

PLAN PROVINCIAL DE LECTURA-CENDIE- DIRECCIÓN PROVINCIAL DE PLANEAMIENTO

“Hay que volver a aprender a leer lentamente, de manera profunda y abarcadora. No importa el soporte que usemos para viajar con el fin de regresar con lo que hemos leído. Solo entonces, en el sentido más profundo, seremos capaces de llamarnos lectores” [1]

Promediando el siglo XXI el lector -aun el de más corta edad- se encuentra inmerso en un espacio de hibridez en donde cohabita, cohabitan, convive y conviven diferentes soportes, multiplicidad de imágenes y textos en un contexto de sobre estimulación comunicativa. Por ello, y tal como afirma Michel Serres hoy asistimos al nacimiento de un nuevo humano al que bautiza “Pulgarcita”, en alusión a la maestría con la que los mensajes brotan de sus pulgares. Estos jóvenes lectores no habitan el mismo espacio, no se comunican de la misma manera, no perciben el mundo igual que el adulto.

El lector del siglo XXI, las nuevas comunidades lectoras

Dice Manguel que todo lector es un Crusoe de sillón.

Por lo tanto el lector es a la vez alguien que viaja por el mundo y alguien que viaja por la vida, excepto que, como concluyó Parmuk en su novela La casa del silencio una vez terminada la vida, ese viaje en coche de caballos en un solo sentido, no puede empezar de nuevo, pero si se tiene un libro entre las manos, por confuso e incomprensible que sea, cuando se termina se puede si uno lo desea volver al principio para leerlo otra vez y comprender lo incomprensible, para comprender la vida.

Lo cierto es que hoy existen nuevas comunidades lectoras, consteladas desde otras perspectivas y experiencias. Por lo tanto, para poder pensar nuevas políticas de lectura se hace imprescindible aceptar que estamos inmersos en un paradigma digital, que éste produce nuevas dinámicas, donde los jóvenes y los niños son sus protagonistas. Ellos son prosumidores. Estos lectores que alternan entre leer y consumir, crear y escribir conviven con lecturas contemplativas tradicionales y experiencias transmediales.